

# LA DIVULGACIÓN E INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EN EL MEDIO AMBIENTE DONDE SE INSERTA. SU PUESTA EN VALOR A TRAVÉS DE LOS MUSEOS LOCALES Y/O CENTROS DE INTERPRETACIÓN

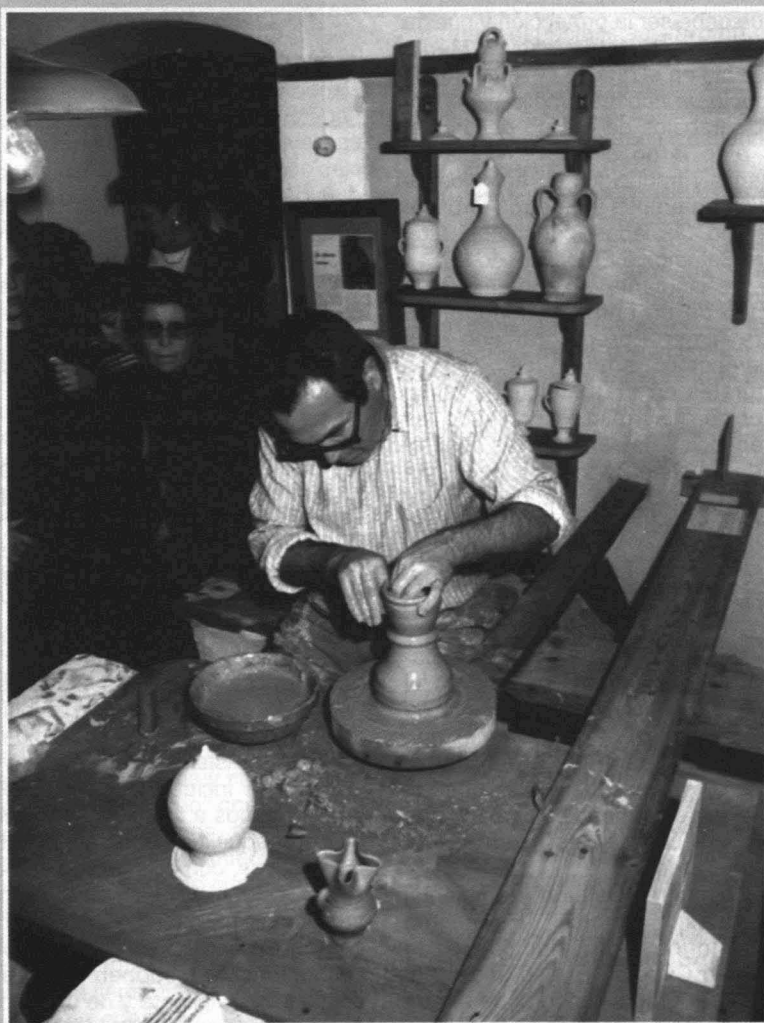
DOMINGO ORTIZ SOLER

*Este trabajo quiere crear conciencia en los responsables políticos municipales y regionales acerca de la conveniencia de incentivar las actuaciones locales en el campo del Patrimonio Etnohistórico y Cultural con la fundación de museos.*

## INTRODUCCIÓN

Me van a permitir dictar este artículo de temática antropológica sobre los Museos y Centros de Interpretación Etnográfica, y a modo de introducción, de lo que es un tema amplio y de múltiples ramificaciones, como es la museografía y el Patrimonio Etnocultural, desde mi particular visión de técnico en Patrimonio, como una lectura de reflexión sobre la concepción y planteamiento de ese «oscuro objeto del deseo» político y proceso de creación de lo que debe ser un Centro de Interpretación del Patrimonio, analizando los aspectos de la visión museográfica, desde la cual entender la clave de un discurso, que a modo de un manual, pretende reunir los distintos aspectos que se consideren como conocimientos básicos para la interpretación del Patrimonio de un territorio o paisaje cultural. Y al decir «deseo político», me refiero a que, en lo referente al Patrimonio, el peso de las fuerzas locales, sin duda acentuado por la necesidad de afirmar una identidad propia, está ayudando (pero aún es insuficiente) a la valoración de un Patrimonio que puede o no tener vigencia a escala internacional, pero que se considera significativo a escala local o regional. El reconocimiento de tales valores, sin duda, va a enriquecer el acervo patrimonial de los territorios no centrales, es decir, de las comunidades autónomas, contribuyendo a definir perfiles culturales particulares.

Sin embargo, existe una gran desconfianza entre los antropólogos hacia los museos etnográficos, en cuanto no están dirigidos por perso-



Museo histórico tradicional de Vera. Rincón del alfarero.

nal especializado y titulado para ello. Si por una parte se reconoce el valor histórico, documental y artístico de las colecciones expuestas en ellos, por otra parte se les niega su valor pedagógico y científico. La escasa coherencia de contenidos y la falta de un programa didáctico para la presentación pública dificultan el acceso a la visión panorámica de esta ciencia, a sus propósitos y a sus métodos. Por ello, proponemos como solución la creación de un modelo de gestión común que canalice las iniciativas públicas y privadas y que, sin desvirtuar las peculiaridades de cada Centro —museos etnográficos centrales, locales o centros de interpretación—, facilite los medios para ofrecer al público un servicio científico y pedagógico. Por tanto, museografiar el Patrimonio etnocultural debe hacerse coherentemente a partir de proyectos asesorados por técnicos en Patrimonio.

Estas reflexiones e indicadores de lo que debe ser la protección y puesta en valor del Patrimonio y Medio Ambiente en el que se ve inmerso, es producto de nuestra amplia experiencia de trabajos de campo desarrollados a lo largo de la provincia de Almería, y traducidos en artículos de opinión en prensa y en otros foros de este tipo, Jornadas, congresos, etc., sobre Patrimonio Etnohistórico (1).

Y, precisamente, en el marco de la edición de un número monográfico sobre Almería preprogramado esta intervención sobre los Bienes Culturales de los municipios como factor de desarrollo, exponiendo las experiencias de campo y las concretas de montaje de exposiciones museográficas, Museos o Centros de Interpretación, que pueda servir de modelo a otros proyectos. Un ejemplo concreto es el de Vera, una experiencia destacada de la utilización de los elementos patrimoniales tanto culturales como naturales (como patrimonio paisajístico), insertos en el municipio, como parte integrante de conformación de un paisaje cultural, como activos para el desarrollo local y social. Así, pues, dentro del análisis y gestión del territorio es fundamental tener en cuenta los Centros de Interpretación.

El Patrimonio Cultural y ambiental es, pues, también Patrimonio Etnohistórico y su significado de Identidad Cultural. El uso social del Patrimonio etnohistórico debe ser un componente estratégico de la política educativa y cultural; y ello asume particular importancia en el momento actual, cuando las tendencias homoge-



Fuente de los Cuatro Caños. Vera.

nizadoras de la economía global intentan también desdoblarse en una propuesta de normalización de una Cultura Global. Y a ello también ayuda la creación y diseño de estos Centros de Interpretación del Territorio, fundamento de su proceso de identificación.

## EL CONCEPTO TRADICIONAL DE MUSEO. EL MUSEO COMARCAL

El papel de los museos —en este caso antropológicos— tienen como objetivo transmitir conocimientos sobre la capacidad humana de crear cultura y de adaptarse a las circunstancias sociohistóricas y medioambientales. A grandes trazos, se pueden identificar tipologías de museos, y no sólo desde el punto de vista de su dimensión y capacidad de incidencia en el empleo. Nos referimos a lo que más abundan que son aquellos pequeños espacios museísticos, con colecciones y recursos reducidos, normalmente de titularidad municipal o privada, que cuentan con un escaso personal profesional. Habitualmente disponen sólo de un conserje y/o vigilante y de un responsable o director (a menudo a dedicación parcial o voluntaria). Dichas colecciones, normalmente no permiten desarrollar un verdadero trabajo mu-

seológico ni cumplen con las funciones que la definición del ICOM dispone para que puedan ser consideradas como museo, más allá de la simple difusión y conservación casi nunca con los medios y condiciones deseables. Sin embargo, la precariedad de medios no significa que no tengan un potencial de generación de riqueza (y por tanto de empleo) a escala local. El caso del Museo de Vera es un buen ejemplo de potencial dinamizador de un pequeño museo y proyección de espacios museísticos en el casco urbano y zona rural como espacios públicos de recreo rehabilitando elementos patrimoniales *in situ* (modelo exclusivo de estas características novedosas), y que actualmente —por ahora— cuenta con un profesional al frente.

Este tipo de museo comarcal o Centro de Interpretación es base fundamental para la difusión del Patrimonio y la planificación territorial de las políticas culturales. A partir de un marco ideológico de política cultural en un territorio, con equipamientos básicos e infraestructuras donde la difusión del Patrimonio sea una política cultural (actualmente desestructurada), este Patrimonio es el sector básico de una política cultural realista con el medio. A partir del concepto de Centro de Interpretación definimos un



modelo de equipamiento patrimonial básico: el Museo Comarcal, su concepción museológica, sus funciones y su forma de gestión. Proponemos a estos museos como Centros generadores de la difusión del Patrimonio en su ámbito territorial, nudos de una red provincial y puntos de conexión con otras políticas y actividades culturales.

Otra cuestión sería hablar de los museos comarcales o mancomunados, en donde cada pueblo dispusiera de una Muestra permanente monográfica con las características propias inherentes de cada localidad (del vino, del aceite, de la harina, de la pesca, de la minería..., y un Centro de Interpretación comarcal centralizado, que ayudara a interpretar todo el conjunto comarcal, sin que ello suponga presentar problemas de organización y funcionamiento, que pueda ser paliado con el nombramiento de una coordinación técnica y una dirección especial, y ello enriquecería el perfecto funcionamiento de un ente de estas características. Otra solución definitiva sería la integración de la organización en un Patronato o asociación.

### Legislación

En la actualidad el mundo de los museos municipales —en este caso concreto que nos ocupa—, pues, va tendiendo a proliferar pero necesita de cambios fundamentales referidos al orden administrativo, a un apadrinamiento de instituciones públicas como la Diputación, a un mecenazgo de entidades privadas y un cambio de concepto, pasándose de la concepción estática como depósito donde se conservan y exponen ordenadamente obras y objetos, a un concepto más vivo y dinámico, contemplando, además, la diversificación y especialización de los mismos, la esencia de un personal facultativo y la transformación de las propias instalaciones de los existentes en otras más acordes con el concepto expositivo y de lugar de trabajo, «con dotación de instrumentos básicos para asegurar el tratamiento administrativo, científico y técnico de los bienes del Patrimonio allí conservados» (2). Una apertura de miras, con un nuevo concepto de museo en función de los servicios que ha de prestar a la sociedad, de acuerdo con la demanda actual y los principios que en materia museológica están asumidos. De ahí también nace la necesidad cualitativa de formación de personal.

Los museos y el nuevo Sistema para la protección del Patrimonio conllevarán a la Ley de Patrimonio Histórico que consagra una nueva definición del mismo y amplía notablemente su extensión. En ella quedan comprendidos todos los museos (3).

De una concepción estática de los museos, como depósito donde se conservan y exponen, debidamente ordenadas las obras, se ha pasado a un concepto dinámico y vivo, que los concibe como instrumento capital para la educación, base indispensable de la investigación y método visual, pedagógico por excelencia, verdaderos centros docentes y culturales de primera magnitud. El ICOM (International Council of Museums), organismo internacional que regula la cooperación entre los diversos museos del mundo, define el concepto de Museo como «Institución de carácter permanente que conserva objetos de carácter cultural para fines de estudio, educación y deleite». Reflejo de la misma es la definición de Museo de la Ley de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español, art. 59, 3: «Son museos las instituciones de carácter permanente que adquieren, conservan, investigan, comunican y exhiben para fines de estudio, educación y contemplación, conjuntos y colecciones de valor histórico, artístico, científico y técnico o de cualquier otra naturaleza cultural», mantenida en el Reglamento de los Museos de Titularidad Estatal y del Sistema Español de Museos, art. 1º.

Ver sobre el concepto de Museo y su evolución, contemplando la definición del ICOM (4). La Ley 2/1984, de 9 de enero de Museos de Andalucía, define los museos como instituciones de carácter permanente, abiertas al público, orientadas al interés general de la comunidad, que recogen, adquieren, ordenan, conservan, estudian y exhiben de forma científica, didáctica y estética, conjuntos de bienes muebles de valor cultural, señaladamente testimonios de la actividad del hombre y su entorno natural, con fines de investigación, educación, disfrute y promoción científica y cultural. Se entiende sin embargo, como colección aquellas colecciones, museográficas que reúnan bienes muebles de valor cultural, pero que no cumplen las condiciones mínimas establecidas para los museos. Y, sin perder de vista esta definición, planteamos —dada la amenaza que el tiempo supone para la cultura— la necesidad de un nuevo concepto de Centro de Interpretación. El papel de estos Centros en la conservación y divulgación del patrimonio etnográfico es fundamental, como ins-

titución responsable de conservar, investigar, catalogar y divulgar el patrimonio antropológico en este caso particular (5). Por lo que hemos visto no cabe duda que el fenómeno museográfico se hace consciente de su realidad histórica cultural y se declara como ciencia específica. Y de ahí nace la necesidad cualitativa de formación de personal.

### *Sobre los profesionales del patrimonio y los proyectos de museos.*

Como venimos refiriendo, el fenómeno de creación de museos responde a una demanda social y política. El mundo de los museos está de moda. Y esa moda, entre otras razones obliga a la creciente necesidad de unos técnicos debidamente preparados que optimicen las posibilidades inherentes a esa parcela de la etnohistoria a que nos venimos refiriendo. La sociedad demanda especialistas en bienes culturales, especialistas en patrimonio, especialistas en museos, gestores culturales y dinamizadores culturales. Todo ello ha llevado a plantear la cuestión de cuál es el mejor camino para formar a esos técnicos. O si es lo mismo, si basta con unos estudios de simple licenciado, aderezado con algunos apoyos, para trabajar en un museo, o si por el contrario se requiere de una preparación particular y especializada que capacite al futuro técnico para el desarrollo de su cometido. En última instancia ¿hasta qué punto el museo, en tanto que conjunción de un espacio arquitectónico, una colección y una propuesta de visión, puede ser gestionado de manera cabal, sin titulación, por el mero hecho de ser aficionado de alguna asociación cultural?

Actualmente, a nivel provincial el IEA, está desarrollando una campaña de promoción de museos municipales locales, subvencionando a estos ayuntamientos; idea loable, siempre y cuando exista un proyecto global para museografiar Centros monográficos en cada localidad, creando una red de salas etnográficas en la provincia. Pero será un proyecto de futuro cuando exista una coordinación o comariado comarcal (6).

Recientemente se ha realizado un curso de museos a través de esta institución, pero que no estaba dirigido a técnicos en patrimonio exclusivamente, lo que en necesidades de formación se traduce a quién formar sin titulación. La voluntad no lo es todo. Debe ir dirigido al colectivo de técnicos correspondientes, a los profesionales del Patrimonio. Comprender que

compartimos una problemática de nuestro colectivo, frente a la prevista ausencia de profesionales en los museos locales, presentando la necesidad preventiva de la homologación profesional colegiada. La estanqueidad municipal es difícil de romper, el corporativismo debe funcionar a través de los colegios correspondientes o asimilados, a favor del reconocimiento profesional a quien se ha especializado como museólogo o técnico asimilado con experiencia de campo. La oferta de cursos para ello es variada y dispersa. Y este curso referenciado podría ser un ejemplo más.

Este tipo de cursos deben ir dirigidos a la formación de profesionales del Patrimonio donde se aborden aspectos prácticos y técnicos del trabajo en los museos, con el objetivo de perfeccionar el nivel profesional de la conservación, presentación e interpretación de las colecciones y conseguir una mejor utilización de los recursos disponibles y de las inversiones. Es decir, que proporcione a los profesionales de Museos y Centros de Interpretación información actualizada y orientaciones dentro de la amplia variedad de temas.

Así se crea una línea profesional especializada en museografía. El notable desarrollo de los museos municipales y su creciente importancia en la escena del turismo así lo requiere. Hay que estar en las últimas tendencias museográficas de forma clara y precisa, sobre todo en cuestiones técnicas, como novedosas vitrinas, elaborados diseños de soportes específicos a las necesidades de cada tipo de exposición, escenografía, iluminación, señalización, seguridad, climatización, sistemas avanzados para la restauración y conservación preventiva de las colecciones o para su tratamiento documental.

Asimismo, organizar anualmente Jornadas de trabajo y Bienales que tengan como objetivo poner al alcance de los responsables de las diferentes áreas museográficas, las novedades producidas en este sector emergente.

Otro tema candente -insinuado anteriormente- que viene a ennegrecer un poco más el oscuro panorama de los reconocimientos, estriba en la falta de salidas profesionales, en una sociedad de alarmantes índices de paro y crisis económica, donde el campo de la cultura es siempre la «hermanita pobre» en la planificación presupuestaria, y dentro de ella los museos dormitan el sueño de los justos en cuanto a provisión financiera y creación de puestos de trabajo. Se habla mucho de creación de museos y de equipos,

pero al final seguimos con un panorama de museos sin técnicos o el «técnico para-todo», abundando la imposibilidad de dinamizar el museo o de empobrecer planes de actuación a largo plazo.

En esas condiciones los resultados están a la vista. Los museos se abren, sí, pero otra cosa es que funcionen como debieran. Existe también otro dato, la falta casi total de investigaciones. En los museos se debe investigar (investigación interna), y poco o nada se lleva a cabo en este apartado, sobre todo en el caso de un técnico que está agobiado por problemas que requieren de una respuesta inmediata, como atender al visitante, requerimientos administrativos, etc. Y la investigación sobre museos (investigación externa) es casi inexistente por no adecuarse estos museos a la información o no disponer de técnico coordinador o director, que ofrezca esos servicios. Sólo en el Museo de Vera, y de manera muy tímida, parecen estar cambiando las cosas.

Las consecuencias son fácilmente deducibles: se funciona a base de estadística (tantos museos en la provincia), el reciclaje de personal es una entelequia (quitate tú para ponerte a tí) y el museo, como fenómeno global, sigue siendo un auténtico desconocido. El problema aún sin solucionar estriba -en el caso concreto que nos ocupa-, en la adecuación profesional del historiador o antropólogo. De esta manera todos saldrán beneficiados: el museo, pues se verá respaldado y potenciado en multitud de actividades científicas y socio culturales, en el campo de la investigación, que actualmente, salvo honrosas y encomiables excepciones, ofrece un panorama desolador.

La *dirección facultativa* de un museo (como venimos comentando) debe disponer de unas funciones de dirigir y coordinar los trabajos derivados del tratamiento administrativo y técnico de los fondos, organizar y gestionar la prestación de servicios del Museo, adoptar las medidas de seguridad del patrimonio cultural custodiado en el Museo; elaborar y proponer a la respectiva Administración y Órgano competente, cuando éstos gestionen el museo, el Plan anual de actividades relativas a las áreas básicas; elaborar y presentar ante los organismos señalados la Memoria de actividades, y cualquier otra que por disposición legal o reglamentaria se le recomiende. Así, dependientes de la Dirección del Museo quedan integradas las siguientes áreas básicas: conservación e investigación, difusión y administración.

Baste cerrar el tema anotando que el director de Museo no es ya la figura que engloba todas las actividades museográficas, no es el pobre y forzado Proteo al que se le pide que asuma todas las funciones, cosa que aún continuamos haciendo como responsables de museos municipales por falta de un presupuesto adecuado y al no existir equipo interdisciplinar, como en los museos estatales o Autonómicos. Por sólo citar algunos de los campos que genera la dinámica de un museo.

Un museo que no disponga de *proyecto* o esté dirigido por profesionales del Patrimonio no llega a durar el tiempo suficiente; o cuando se prescinde del técnico, una vez montado, tras años de olvido y abandono, estos Museos quedan en un lamentable estado físico y de funcionamiento, sobreviviendo sólo como almacén de objetos curiosos que abren sus puertas unas horas al día, por parte de algún bedel, voluntariado u objetor. Y, si vuelven a funcionar es gracias a la tenaz e ingrata labor de autor del proyecto que pueda de nuevo recuperarlo (7).

Así, pues, la constitución e instalación de un Centro de este tipo debe conllevar la creación de una Junta del Museo u Órgano de Gestión de Museos en la propia Diputación (por ejemplo, por aquello de los pequeños pueblos y el apoyo técnico a municipios), en donde también se controle -aparte de la investigación de campo y recogida de datos y materiales que sirvan como fondo de la Muestra Expositiva-, la temática precisa y/o monográfica, así como los proyectos de nueva construcción y renovación de los existentes; programas de restauración y conservación de las colecciones; programas de exposiciones; en fin, el interés por desarrollar y fusionar los intereses comunes a cada museo local que aborde los diferentes aspectos de la museografía y museología actual: nuevos montajes, conservación, seguridad, etc. Ello recaería sobre un Coordinador-Técnico a nivel provincial o comarcal. Igualmente sobre el control de la investigación (8).

También podríamos hablar sobre la arquitectura adaptada al museo, con la actitud de los técnicos que no nos piden opinión a los profesionales del patrimonio a la hora de diseñar el espacio continente de lo que va a ser un museo temático. El diseño requiere de un trabajo en equipo. Sólo algunos arquitectos sensibilizados tienen la oportunidad de construir un museo o de adaptar un edificio antiguo con la colaboración entre un director de museo y el técnico facultativo. Hay que confor-





Molino de viento «La Torrecica».

mar el equipo ideal encargado de planificar un museo; pero estos es otro tema para un foro apropiado.

Y también podríamos hablar de cuando se desarrollan Centros de Interpretación en Parques Naturales donde tampoco se conforma un equipo técnico multi y pluridisciplinar, donde los técnicos del Patrimonio arqueológico, histórico, antropólogos, geógrafos, etc., también tienen mucho que decir.

E hilando el tema hablemos específicamente de otro concepto de Exposición Permanente.

### LOS CENTROS DE INTERPRETACIÓN ESTRUCTURADOS EN FORMA DE MUSEO

La Interpretación del Patrimonio (antes conocida como Interpretación Ambiental) se puede definir como la revelación «in situ» del significado del Patrimonio natural, cultural o histórico, al público general que visita ciertos lugares en su tiempo de ocio.

El legado de nuestro patrimonio Cultural y natural ayuda a dar significado a nuestro mundo en el cual los cambios son constantes. El sentido de pertenecer a una comunidad, de proceder de un lugar, con todas sus características inherentes, es una necesidad de todos. Cada uno de nosotros se identifica con un grupo de gente, con símbolos y motivos que nos conectan a un lugar y a una comunidad. Nuestro mundo está cambiando dra-

máticamente. Las fronteras políticas conforman un mundo donde se construyen nuevos valores. Ese mundo se enfrenta, desde una perspectiva económica, a una crisis de proporciones, ya que no parece acostumbrarse a una economía de desarrollo sin crecimiento. Desde el punto de vista social nos encontramos con superpoblaciones del medio rural, migraciones masivas, etc.

El sentido de comunidad, de identidad y de lugar, está más presente que nunca. Este es el papel que la Interpretación debe jugar, para luchar contra los estereotipos, para aportar opiniones diferentes, para sensibilizar a la gente con su Patrimonio y, finalmente, para ayudar a desarrollar un sentido del lugar y un sentido de la identidad.

La interpretación, identidad y territorio. Una reflexión sobre el uso social del patrimonio es un punto para debate prioritario. La cultura es un producto colectivo en permanente proceso de decantación ya que solamente la sociedad, entendida como ente colectivo, genera cultura y el Patrimonio Cultural que genera no es ajeno a la política medioambiental. Así, el Patrimonio natural es el entorno físico en el que se ha desenvuelto el género humano y por tanto en el que el ser humano ha dejado la más leve de sus huellas. Por ello el medio natural ha de entenderse como el espacio donde se ve inmerso el patrimonio cultural; es decir, el Paisaje Cultural conformado a lo largo de la existencia del hombre, y va todo

al unísono. Por ello, cuando se habla de movimiento ecologista no debe ser sólo para defender las «hierbas, animales y otras piedras o bonitos entornos». La propia huella humana inserta en este medio es parte integrante del mismo y como tal con su derecho a ser también defendido y conservado a la par.

Así, el patrimonio natural ha de entenderse como el entorno físico en el cual el hombre genera cultura, es decir, es la huella que sobre la naturaleza deja el ser humano al transformarla, porque nadie puede pretender la inviolabilidad «per se» de la naturaleza, sino que se trata de proteger la naturaleza contra los excesos. Como se ve, aquí se filtra una concepción predominante de la cultura y de la vida.

Pero, frente a la realidad, también en el ámbito del Patrimonio Natural las leyes de la economía (derechos privados) entran con frecuencia en conflicto con los derechos provenientes de la cultura (derechos de la sociedad).

Un museo de acción integral es sinónimo de Centro de Interpretación. Y si nos remontamos a experiencias -realizadas en otros países- que cambiaron la imagen monolítica de los museos, creando un Cuerpo Teórico, nos lleva a la llamada Mesa Redonda de Santiago de Chile, organizada por la UNESCO en 1972. Allí, nació el concepto de «Museo Integral» y, por tanto, pienso que el que dará lugar a la idea del Centro de Interpretación, con un definitivo carácter social: «el



Indumentaria femenina de Vera

*Museo es una Institución al servicio de la sociedad a la que pertenece y posee en sí mismo los elementos que les permiten participar en el proceso de formación de la conciencia de la comunidad a la que sirve»*

Y en esa misma línea se desarrollaron los museos vecinales de las «Inner Cities» estadounidenses, y los museos locales y de barrio existentes en el Centro y Sudamérica: pero quizá fueron los museólogos franceses (G.H. Riviere, H. Varinne Bohan y M. Evrard, entre otros) los que ahondaron conceptualmente en los presupuestos del Museo integral como Centro de Interpretación, creando un cuerpo teórico de lo que se denominó *ecomuseo*.

El objeto último que persigue el museo integral, *ecomuseo*, museo comunitario, museo de identidad, Centro de Interpretación, etc., es contribuir al desarrollo de la comunidad en la que está ubicado. Museos del tiempo y del espacio, donde su principal campo de investigación, interpretación y divulgación es la historia de un hábitat, es decir, la relación directa existente entre una población y el espacio que ocupa, de donde nace el sentido de identidad, a partir de la memoria colectiva.

Y ya que nos encontramos actualmente en un foro donde se discute sobre ecología y medio ambiente, concretamente sobre la divulgación e interpretación del patrimonio natural, ecocultural y arqueológico, las funciones y servicios de un museo,

aparte de las funciones que la legislación contempla como necesarias de realizar por una institución de estas características, aquí debemos añadir otras que consideramos fundamentales para el desarrollo de un museo comarcal o Centro de Interpretación en el ámbito del medioambiente es fundamental:

- Poner el museo al servicio de la educación ambiental, en cualquiera de sus facetas, apoyando en todo momento el concepto de desarrollo sostenible.
- Colaborar con las asociaciones de defensa del medioambiente y de la huella antrópica patrimonial inmensa en estos espacios naturales.
- En aquellas comarcas que sean Parque Natural, conectar con la red de puntos de Información y Centros de Visitantes, participando activamente en su política de difusión y promoción, y apoyar su labor de turismo rural.

Y desarrollando un enfoque de cultura material, en otro orden de cosas, todos sabemos que históricamente, el conjunto del Patrimonio Cultural se ha dividido en Patrimonio Mueble y Patrimonio Inmueble. Esta diferenciación ha llevado a que, administrativamente, hayan sido tratados por diferentes departamentos. Los bienes inmuebles han ido a cargo de los servicios de patrimonio. Adscritos, la mayoría de las veces a los departamentos de urbanismo o de arquitectura, teniendo por finalidad principal la restauración y conservación de los elementos más destacables de dicho Patrimonio. Por el contrario, los bienes muebles se conservan en los museos donde, parcialmente, son expuestos al público con la voluntad de comunicar qué son o qué han sido.

Durante los últimos años ha surgido la necesidad de explicar elementos de un territorio como si se tratara de un museo al aire libre con la finalidad de que, tantos los elementos de dicho patrimonio como el propio territorio en el que se inscriben, sean entendidos de una forma global. Así han nacido los Centros de Interpretación que, utilizando técnicas museográficas, pueden explicar e interpretar un conjunto de bienes culturales inmuebles o, también, bienes naturales.

Dado que existen diferentes experiencias de gestión de Centros de Interpretación, así como diferentes campos donde se presenta la posibilidad de crear esta fórmula, ya en 1998 se planteó un Encuentro en Tarrasa

(9) para estudiar y conocer los distintos tipos de Centros de Interpretación —arqueológicos, de patrimonio industrial, técnico y mineralógico, de sistemas naturales, de territorios urbanos, etc., - e intercambiar experiencias y problemáticas entre los gestores y usuarios de dichas fórmulas de gestión del Patrimonio.

De lo cual se deduce también la importancia fundamental del papel de los Centros de Interpretación en la investigación científica, como herramienta de didáctica y difusión, en la proyección turística, es decir, el Patrimonio y las nuevas formas de turismo, y en la conservación y gestión de la identidad Cultural; o lo que es lo mismo, el Patrimonio, así, se convierte en el testimonio de la vida de un pueblo, antes que en un conjunto de objetos de valor arquitectónico o muestral, de carácter museístico más que vital.

Otros temas a tratar para la proyección de los Centros de Interpretación podrían ser desarrollados en unas Jornadas en las que se analice un programa coherente con las nuevas necesidades sociales:

## **Identidad Cultural y globalidad (Objetivos)**

Preservar la identidad cultural a la vez que aceptar la globalidad, interpretación y preservación de la identidad en circunstancias de multiculturalismos, migraciones y turismo de masas (un ejemplo vivo en Almería). Resultados políticos y ecológicos en áreas transfronterizas. Identidad cultural *versus* comunicación de masas. El Patrimonio y los Centros de Interpretación como parte de los servicios a la comunidad.

Es decir, analizar los nuevos significados del Patrimonio a la luz de los cambios históricos del inicio del siglo XXI.

## **Patrimonio y desarrollo sostenible (Estrategias)**

Aumentar el equilibrio entre conservación y uso, ya que escamoteando el pasado se hace inviable todo proyecto de futuro. Sin pasado no hay presente, ni tiene significado el porvenir. Crecimiento de la demanda turística sobre el Patrimonio. Ciudades históricas y áreas urbanas, en donde el patrimonio se une al desarrollo de la vida urbana para crear una y otra vez nuevos significados. El campo y el ecoturismo. La naturaleza y las áreas costeras. El papel





Alcoba de ambiente popular.

socioeconómico del patrimonio en el desarrollo del territorio. Redefinición de políticas y estrategias de museos, parques naturales y centros de interpretación. Perspectivas a largo plazo. Necesidades de los visitantes y necesidades de la comunidad, aquí nos referimos a una concepción amplia e integradora del concepto de Patrimonio, en un intento de integrar la intervención y de actuar en la revalorización del entorno donde se encuentra dicho patrimonio transmitiendo esta preocupación a la propia comunidad.

#### *Nueva gestión para nuevos retos (Métodos)*

Gestión pública y privada. Sobre ello podríamos plantear la ausencia de una política coherente en materia de conservación y proyección del Patrimonio y el consiguiente desorden en los esfuerzos y recursos, la desmotivación profesional y la situación grave en general. Integración del Patrimonio Cultural y Natural, ya que el Patrimonio es la ecología de pensarnos en un entorno que nos pertenece. Redefinición de los objetivos y estrategias de gestión. Definición de los nuevos profesionales: gestores de Patrimonio en este campo. Nuevas vías de financiación de proyectos de Patrimonio. Límites de la intervención en el Patrimonio Etnohistórico: su explotación econó-

mica. Viabilidad económica, *marketing* y rentabilidad, ya que a veces se duda si está acaso en el mismo plano de discusión el Patrimonio y su rentabilidad. El impacto socioeconómico del Patrimonio. El costo medioambiental.

#### *Técnicas y recursos de interpretación (medios)*

Usar los medios de comunicación. Nueva tecnología audiovisual y de ordenadores. Programas para visitantes. El rol del interprete (monitores medioambientales y de Patrimonio) de apoyo al Museo o Centro de Interpretación. Exhibición, entretenimiento y otros medios de interpretación de su patrimonio. Evaluación de programas. La difusión del Patrimonio es una gestión cultural mediadora entre dicho Patrimonio y la sociedad.

Esto debe servir como lugar de intercambio de experiencias y realizar contactos en torno a las necesidades de estos centros o museos y la necesidad de una nueva consideración en las relaciones de cada museo con sus programas y con su audiencia. La principal intención de estos encuentros será provocar el debate para que se contribuya a aumentar el nivel de nuestra reflexión y de nuestra práctica museística, museológicas o museográficas.

En otro orden de cosas, existen otras grandes tipologías de museos o Centros de Interpretación como son los parques temáticos en relación con el Patrimonio, pero deben ser previstos con proyectos dirigidos por técnicos y/o gestores en Patrimonio, que asesoren a la empresa privada para evitar su reconversión en parques de atracciones o escenarios hollywoodescos y descontextualizados como acostumbra a hacer en el cine, con apoyo de medios audiovisuales, reconstrucciones de ambientes y los montajes atractivos y didácticos. La presencia del Patrimonio, como evocación del pasado y afirmación de una memoria colectiva, como nexo entre individuos que comparten una historia común, puede resultar un instrumento útil para restablecer, al menos en parte, el equilibrio sostenible del turismo rural, cultural o ecoturismo junto a este tipo de parque temático al modo de parque de las ciencias. Otro tipo de figura de Centro de Interpretación y Conservación son los Parques Arqueológicos, los Parques Etnográficos, los Parques Mineros, parques Científico-Tecnológico, de Patrimonio Industrial con la musealización de lugares industriales de gran extensión, o la recreación ambiental de hechos históricos o vida cotidiana como son los ecomuseos al aire libre con escenificación o *Living History*, etc., monografiados y museografiados.

Y así, el museo, como almacén de la memoria se convierte así en la escenificación de los logros culturales del hombre. Despliega ante nosotros un resumen de lo que la humanidad ha sido capaz de crear, conocer o dominar. Tampoco se olvida, sobre todo en sus más recientes estadios, de recordar y revalorizar lo que la naturaleza ha sido y en muchos casos se ha perdido. Reflejo, como son, del mundo, los museos tampoco se sustraen a la creciente preocupación por cuestiones ambientales, incertidumbres ecológicas y retos que plantea el futuro biológico de la Tierra. Debe recordarse que el ICOM considera museos los parques naturales e instituciones que albergan especies vivas. Jardines botánico y zoológicos, *aquariums*, *vivariums*, centros científicos y *planetariums*, en función de sus actividades relacionadas con la adquisición, conservación y comunicación de sus colecciones.

En fin, esperamos que el tema tenga una importante acogida entre todas las personas y entidades, grupos instituciones con inquietudes en esta materia, para la creación de este tipo de



Taller del Alfarero y tipologías de cerámicas originaria de la Edad Media Hispamomusulmana (siglo XII).

centros, que enriquecerán sin duda, a los territorios.

## **SOBRE LA NECESIDAD DE MUSEOS MUNICIPALES COMO CENTROS DE SALVAGUARDA DEL PATRIMONIO DE CADA LOCALIDAD. EL CASO DE LA COMARCA DEL LEVANTE VERATENSE**

### **El museo de Vera como Centro de Interpretación Etnográfica**

De lo referenciado anteriormente presentamos una experiencia inicial de un proyecto en la localidad de Vera (Almería).

Hace 10 años que empezamos a trabajar en el Museo (1988-1989), con sólo un año de apertura y 9 de clausura, como primer museo municipal —que fue—, de la provincia de Almería en aquellas fechas y su inexplicable cierre en Junio de 1989. De aquel Museo sólo ha quedado la Sala de Etnografía; el espacio dedicado a la Arqueología e Historia fue transformado en oficinas y ascensor.

Hoy, abierto al público con exposiciones temáticas desde junio de 1998, iniciamos una nueva etapa con una andadura firme en recuperar lo que debió ser el Museo, antes de su cierre. Hemos empezado a trabajar en la remodelación de la parte de la Sala de Etnografía como muestra de exposición permanente dedicada al mundo

rural tradicional, a su arquitectura y ambiente doméstico, a los oficios perdidos y a su artesanía.

Y quizá el inconveniente más grave ha sido el de tener que comprimir tanta y valiosa información en un espacio no muy amplio, debido a la desaparecida sala antes aludida.

Situado en lo que fue cárcel de partido desde 1878 —y cuyo edificio y calabozos se han adaptado a la exposición museística—, el propio edificio en sí ha sido transformado en Centro Cultural, ya de por sí curioso por lo que representó.

Esta exposición quiere ser una muestra permanente de Homenaje a los artesanos y oficios del pueblo, que se han perdido y que los edificios y estancias en que se desarrollaron también, por lo que hemos querido dejar constancia de ambas manifestaciones: la artesanal y la arquitectónica que albergaba dichos oficios, en recuerdo de lo que fue y no se pudo conservar.

La satisfacción más grande ha sido poder contar con la desinteresada colaboración de un grupo de entusiastas y con el apoyo de la Consejería de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía y el IEA de la Diputación Provincial a través de subvenciones.

Este Centro Etnográfico de Vera, ha sido un excepcional escaparate de tradiciones y actividades durante estos dos años de funcionamiento,

con los nuevos espacios expositivos de tema etnográfico relacionados con la Cultura Popular Andaluza: oficios tradicionales y modos de vida agropastoriles, inédito en su temática exclusivamente monográfica y contextualizada.

Es el principio de la realización de una gran Museo, que, por cierto, es una documentada obra de laborioso trabajo de campo y museográfico, para plasmar el recuerdo de la memoria histórica e identidad cultural del pueblo de Vera.

A lo largo de dos años de funcionamiento y visitas, los usuarios han expresado —incluso por escrito, de forma unánime—, sus felicitaciones por hacer recordar el pasado y los orígenes de nuestros padres y abuelos, a través de los objetos cotidianos de sus trabajos diarios, domésticos y oficios, que durante generaciones han servido para hacer evolucionar muchos de los modos de vida de esta población. Una exposición permanente que con la temática «el pasado en el presente» se muestra los usos sociales del pasado en la sociedad actual.

El aspecto original de las ambientaciones de talleres, con sus herramientas y edificaciones rurales domésticas y otras construcciones complementarias relacionadas con el cortijo, da al conjunto un aspecto realmente original, de retorno al pasado de unas generaciones que quedaron ya para el recuerdo.

En la sala de Etnografía se ha estructurado una escenografía propia de *los ambientes agropastoriles del medio rural y urbano* y de oficios gremiales artesanos relacionados con este medio: la recreación de un cortijo de carácter popular y distribución interior, con sus dependencias fundamentales como es la fachada, cocinacaramanchón, y ambientación del oficio de matarife con escena de matanza en el interior de la casa; alcoba de carácter popular; patio con sección de cuadra; granero-troje y representación del espacio exterior de la vivienda con horno de pan, pozo, aperos de labranza y ganadería, rodeado de vegetación propiamente autóctona como el esparto, baladre, chumbera, higuera, etc.

La *representación de los oficios* relacionados con el trabajo del mundo agroganadero se realiza con la *fragua* en donde se construyen y reparan herramientas del campo y otros aperos; una *carpintería* donde se fabrican el arado, carros y otros elementos propios de la vivienda, mobiliario, puertas, etc.; una *zapatería* y *alpargatería* con el oficio de alpargatero que elabora el



calzado propio del campesinado; una *espartería* y otros trabajos relacionados con las fibras vegetales y el *tala-bartero* que realizan útiles para agricultura y ganadería respectivamente; una *alfarería*, donde se realizan ante el público experiencias de cerámica popular veratense; otros *oficios relacionados con la Calle* como el del *afilador* y su carro, el *lañao*, el *pregonero*, el *sereno*, todo ello ambientando una *calle del pueblo* con aceras empedradas y pavimento de «aljazones» y fachadas con rejas. También se exponen otros rincones complementarios como el oficio de *fotoógrafo* reconstruyendo un antiguo estudio y laboratorio fotográfico y el oficio de los *tejidos* como el de los *Bolillos* y sus *encajes* de hilo, el *bordado* para el vestido y ajuar tradicional, el *telar* y la propia *indumentaria típica* veratense representada en el traje femenino de fiesta, etc.

Se complementa toda esta *escenografía* con reproducción en *miniaturas* de maquetas-dioramas de paisajes agrarios rurales del mundo agropastoril: pastoreo y abrevaderos en pozos y aljibes, arando con bueyes y mulos, aventando cereal en la era, la matanza del cerdo en el cortijo, vivienda rural de la sierra, con cultivos de rambla y de secano en sistemas articulados de balates, interior de un cortijo o vivienda rústica popular y urbana, con el mobiliario tradicional de ambos ambientes, otra de carácter acomodado, una herrería, un interior de despensa, calle con pozo, vivienda y taller de carpintería propios del siglo XVIII-XIX...

Todo ello ambientado con figuras de campesinos y animales, útiles, aperos, ajuar doméstico y mobiliario en miniatura. Maqueta de una prensa de viga de un lagar de vino o bodega tradicional; maqueta de la maquinaria de un molino hidráulico harinero...

Y un apartado relacionado con la hidráulica tradicional, denominado «Las Fuentes de la Memoria», con la reproducción a escala real de la emblemática Fuente de los Cuatro Caños, (1873), como abrevadero de ganado, de abastecimiento de agua a la ciudad, y regadío.

La presentación de estas categorías escenográficas son elementos propios de la arquitectura real. Son, asimismo, una didáctica de detalle, conocimiento de arquitectura tradicional y de sentido común, donde cada pieza, cada objeto, cada herramienta está en su lugar de origen y uso para lo que fueron creados, contextualizándolos, donde las imágenes hablan por sí mismas. Todas estas réplicas están

realizadas a escala real y con las mismas técnicas y materiales de construcción tradicionales que sirven a su vez como piezas museográficas y de conservación de dicha manera de construir: tapial, mampostería, ladrillo macizo, adobe, morteros de cal y arena, barro, yeso. Toda una didáctica formativa de tecnología de la construcción.

En cuanto a la religiosidad popular, una muestra de la tradición belenística popular y maquetas-dioramas de escenas bíblicas de la Pasión, relacionado con la Semana Santa.

Todo ello son aplicaciones didácticas de los trabajos realizados, por el que suscribe, a lo largo de la provincia, durante varios años: estudios de hidráulica, arquitectura popular, mollienda, artesanía del esparto, alfarería, telares, etc., para las distintas administraciones andaluzas de Cultura y Obras Públicas, IEA, Universidad de Almería, como miembro de grupos de investigación, director de otras; y sobre todo para el proyecto del Atlas Etnográfico del Campo de Níjar, dirigido por los antropólogos D. Provansal y P. Molina, catedráticos de antropología de la Universidad de Barcelona y Almería, respectivamente (10).

Un nuevo concepto de lo que debe ser un Museo interactivo, la filosofía de la nueva museología. Las visitas se complementan con actividades artesanales en vivo concertadas y talleres durante eventos especiales o fiestas

locales, con proyección de documentales sobre folklóre y artesanía de la comarca del levante, así como sobre oficios perdidos.

El público visitante del Museo de Vera seguirá manifestando, sin ninguna duda, su entusiasmo frente a una realización museográfica de esta índole, que ofrece todas las garantías para el éxito de la segunda fase de las obras de ampliación, proyectadas en el edificio de interés arquitectónico anexo, que el Ayuntamiento va a adquirir y restaurar para que nuevos espacios escenográficos de la etnografía veratense se puedan proyectar al público, junto con una muestra arqueológica que desapareció con el cierre del Museo en 1989.

El proyecto, que se está llevando a cabo con ilusión y reducidos medios, está consiguiendo configurar una macroexposición, lo que en otros lugares realizan con grandes medios presupuestarios.

Todo un proyecto de continuidad del Museo, con la multiplicidad de este contenido en otras temáticas varias etnográficas y arqueológicas, y sus actividades complementarias de prolongación museográfica fuera del recinto —que alberga este Centro de Interpretación—, al aire libre, para su proyección sociocultural y turística, y con la creación de rutas alternativas de turismo rural, para el conocimiento de la identidad etnohistórica del municipio, como uso y disfrute del ciudadano y de los asiduos visitantes.



Sección de una cuadra con pesebre y apareos agroganaderos.

Y, dentro de esta programación de recuperación de elementos museables «in situ» se ha iniciado la rehabilitación/restauración de fuentes en el casco urbano y medio rural como son la Fuente y Lavadero municipal de los Cuatro Caños, Fuente del Algarrobo, el Caño del Molino, y otros proyectos de recuperación relacionados con las obras de infraestructura hidráulica tradicional: Molino de agua, aljibes, pozos, norias, acueductos, embalse o alberca, y además, molinos de viento.

## Patrimonio etnohistórico relacionado con la Cultura del agua

Uno de los objetivos de este Museo es, pues, revalorizar el concepto de Patrimonio Local y sus valores históricos, etnológicos, arqueológicos y artísticos, elaborando un Plan o programa de Gestión Patrimonial concebido para aprovechar esta riqueza en beneficio de la economía local y Turismo Rural, acompañado de un estudio documental sobre los problemas y posibilidades de esta ciudad y sus valores culturales proyectándolos al medio sociocultural y de Turismo Rural.

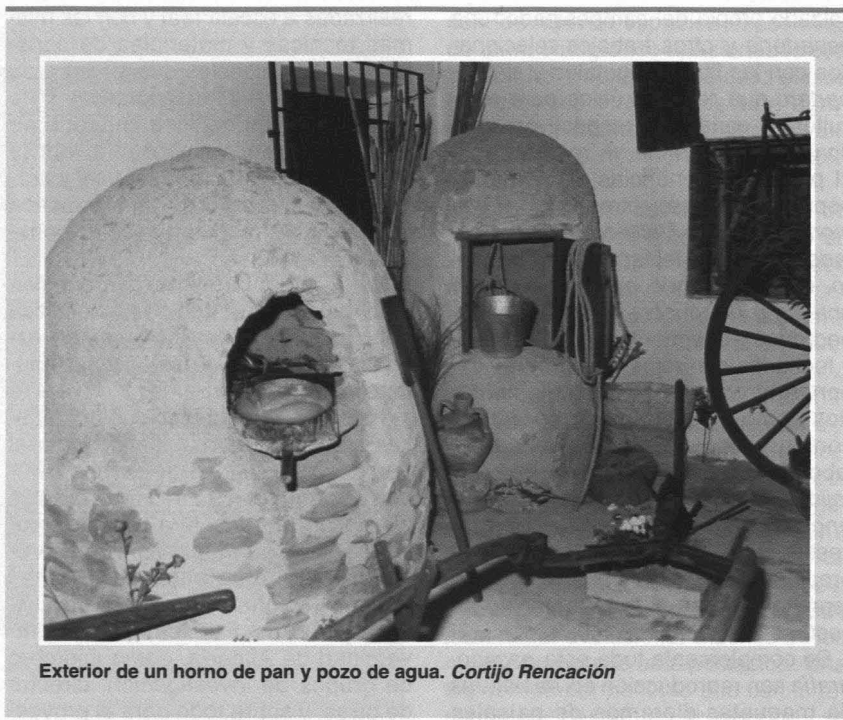
Con un proyecto como éste, además, aumenta la sensibilidad y conciencia ciudadana sobre el Patrimonio urbano y rural de la comarca, y en especial de la localidad de Vera, poniendo en contacto a los ciudadanos con la tutela del Patrimonio y promoción sociocultural y turística. Esto ayuda también a lograr definir prioridades en su protección, conservación, uso y difusión; ejecutando previamente experiencias de este tipo al respecto.

Para ello, hemos iniciado la creación de rutas etnográficas en relación con el aprovechamiento del agua (hidráulica tradicional) en el medio rural a lo largo de la historia.

Los pormenores del Programa de intervención para la conservación de una Ruta Cultural para el Turismo Rural en una primera fase se exponen a continuación.

## Elementos arquitectónicos a intervenir. Complejo de abastecimiento hidráulico a la ciudad y regadíos.

El Patrimonio Local debe ser utilizado como una forma de conocimiento de la Historia, tradiciones, tecnología, etc.; y uno de los elementos patrimoniales de la cultura del medio rural, y que hunde sus raíces en la Historia y



Exterior de un horno de pan y pozo de agua. Cortijo Rencación

tradiciones es la *tecnología del agua*. Para este conocimiento el Museo ha tomado la iniciativa de hacer llegar a la sociedad este patrimonio hidráulico, creando un Espacio de Interpretación del Medio Rural relacionado con el Agua, para el uso y disfrute de los ciudadanos como lugar de visitas guiadas, senderismo, ocio...

La actuación, pues, se centra en todo lo que rodea al uso del agua tanto en el casco urbano como el de vega o secano de la localidad: sus fuentes, distribución de abastecimiento a la ciudad, red de acequias, aljibes o utensilios y tecnología relacionada con el agua. Para la realización de este proyecto, el ayuntamiento ha solicitado la ayuda a la Consejería de Turismo, y tiene entre sus objetivos la localización e identificación de todas las fuentes, lavaderos, pozos, aljibes, norias, balsas, nacimientos, acueductos, etc., existentes en el municipio, así como su origen y funcionalidad.

## Sobre el Patrimonio Cultural del Agua

Existen una serie de lugares como espacio de aprovechamiento hidráulico y de regadío desde el siglo XVI y XVIII, conformado en el siglo XIX, con sus respectivos elementos arquitectónicos relacionados con la captación, conducción, embalse y distribución de aguas incluyendo un molino hidráulico

harinero. Se está adecuando el conjunto hidráulico con la limpieza, plantación forestal de arbolado autóctono y de huerta en las zonas adyacentes, recreando espacios de regadío, ya perdidos por el desuso, y restauración de las construcciones relacionadas con este complejo hidráulico, generadas para la distribución de agua para regadío y abrevaderos de ganado, fuentes de abastecimiento de agua para la población... Todo ello como área o parque de recreo y de interpretación del complejo hidráulico preexistente y su adecuación como espacio lúdico-cultural.

Estas actividades del proyecto tienen como motivación el crear una infraestructura para que los ciudadanos y visitantes conozcan el entorno y aprendan a valorarlo y a respetar este medio y las tradiciones productivas relacionadas con el agua y la agricultura de regadío. La idea pues, además de la conservación del Patrimonio, es ofrecer las posibilidades educativas para poder desarrollar los temas transversales reflejados en el aprovechamiento del medio natural por el hombre a lo largo del tiempo histórico y su transformación a partir de la huella antrópica que encontramos del uso de estos espacios que se remontan a la antigüedad prehistórica, romana y medieval, como asentamientos continuados a lo largo de generaciones históricas de poblamiento.



Para el desarrollo de estas actividades se prevé la recuperación de esta arquitectura del agua como sede o Centro de Interpretación, todo ello acondicionado en el entorno propiamente tradicional del conjunto hidráulico de obra de fábrica, adecuando una de las edificaciones (concretamente en este caso el complejo hidráulico conformado por la Fuente y Lavadero Público de los Cuatro Caños), para exposición permanente de textos e ilustraciones sobre este complejo o para talleres.

Dentro del espacio físico de este complejo hidráulico existen las huellas arquitectónicas de los siguientes elementos relacionados con la hidráulica tradicional popular:

Canalizaciones en obra de fábrica abovedadas o «cimbras» correspondientes al abastecimiento de agua a la ciudad y distribución a las distintas fuentes públicas con partidores subterráneos. Canalización abovedada de Los Agustines con cimbras y pocicas que se abastecía de las aguas de Fuente Nueva y El Cajete (Antas).

Restauración de la Fuente o Caño del Molino con fachada de ladrillos y mampostería, con cuatro grifos que abastecía de agua al «Barrio». Adecuación de placeta alrededor, con el empedrado de cantos rodados originario que tenía antes de ser abandonada y afectada por acera y asfaltado de camino, con bancos, jardineras, arbolado, iluminación y panel informativo.

Restauración de la canalización de estas aguas para el molino de Rosendo, que actualmente conserva el acueducto, cao y cubo.

Restauración de la Fuente del Algarrobo (restitución a partir de fotografía, desmantelada en 1989), que servía de abastecimiento de agua para los viajeros del Camino viejo a las Minas de Almagrera, a los cortijos vecinos y como abrevadero. Adecuación como espacio verde con mobiliario urbano de asientos, jardineras, arbolado y panel informativo (Ruta de las Fuentes).

Adecuación como espacio verde con panel informativo (Ruta de los Molinos de Agua). Ejecución de un itinerario peatonal a lo largo del trazado de este complejo hidráulico (sendero).

Nacimiento de Fuente Grande y su complejo de almacenamiento de agua con alberca, azud, canalizaciones en acueductos, pozo y norias.

Otra segunda fase, constará sobre dos molinos de viento que existieron en la localidad, sobre la minería de Vera, la pesca del litoral y recuperación de los antiguos alfares y hornos de cerámica del barrio de Las Cantarerías, para su reconversión en una Escuela Municipal de Cerámica.

Con esta inicial propuesta para adecuar estos lugares de interés del municipio se fomentará un conjunto etnocultural y de atractivo para la ciudad y municipio para que de esta manera se contribuya a realzar el Patrimonio local de cara al turismo cultural y rural que tanto se está potenciando en estos momentos. Conviene hacer destacar estos espacios rurales como únicos elementos «in situ» que aún quedan de huellas patrimoniales en esta localidad.

Y, en conclusión, con el desarrollo y ejecución material de todo lo expuesto quedaría completada una iniciativa más para el desarrollo turístico de esta localidad y por ende de la comarca a través de las propuestas del Museo Municipal. Y, por tanto, como valor añadido, el *Patrimonio Cultural y museístico* como factor de desarrollo económico y local.

El Museo, queriendo aprovechar el creciente interés en torno al turismo alternativo, ecológico y cultural para fomentar la creación de Espacios Culturales, se propone recuperar estos ricos recursos naturales y etnohistóricos que Vera puede dar a conocer para generar actividades turísticas capaces de favorecer el desarrollo local de nuestra zona rural y litoral. Asimismo, para que la defensa de este Patrimonio sea efectiva es imprescindible la reconversión de estos enclaves rurales en espacios de recreo y ocio Cultural, a la vez que revaloriza las zonas urbanas colindantes.

Para finalizar sólo decir que estas experiencias, en definitiva nos proporcionan una idea del cambiante panorama museológico aportando útiles de reflexión y unos interrogantes de candente actualidad sobre la protección, divulgación e interpretación del patrimonio ecocultural. Espero haberlo conseguido.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Ortiz Soler, D.: «Sobre la problemática y situación de nuestro Patrimonio: Reflexiones y alternativas». Jornadas sobre Patrimonio y Municipios. Servicio de Promoción e Investigación del Patrimonio. Loja (Granada).  
- Ortiz Soler, D.: «Sobre la necesidad de Museos municipales como centros de salvaguarda del Patrimonio de cada localidad». El Eco de Alhama, n° 7, 1999.
- (2) Real Decreto 620/1987, de 10 abril, por

el que se aprueba el reglamento de Museos de titularidad Estatal y del Sistema Español de Museos (BOE n° 14, de 13 de mayo de 1987).

- (3) Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español (BOE, 29-6-1985). Preámbulo y art. 60).
- (4) Pérez Sánchez, A.E.: «Función del Museo en la colectividad». En 50 años de protección del patrimonio Histórico Artístico 1933-1983, Ministerio de Cultura, Madrid, 1983. León, A.: «Museo, Teoría, praxis y utopía. Cuadernos de Arte. Cátedra, Madrid, 1982, pág. 56. Recoge la definición del ICOM: «establecimiento permanente para conservar, estudiar, poner en valor por medios diversos y esencialmente exponer para la deleitación y educación del público, las colecciones de interés artístico, histórico o técnico». Y otras definiciones generales del Museo extraídas por Poli, F.: Producción artística y mercado. Barcelona, Gustavo Gili, 1976, pág. 131. Sobre el mismo tema recientemente, Limón Delgado, A.: «La educación y los museos (I)», Boletín Informativo del Colegio de Doctores y Licenciados en Bellas Artes y Profesores de Dibujo de Andalucía, octubre, 1993, pág. 5. «una definición adecuada a la altura de los tiempos será la que empezara declarando que los museos son centros de pedagogía pública que para ejercerla deben adquirir, conservar, investigar...». Una de las más acertadas definiciones.
- (5) Véase Ley de Museos de Andalucía (Ley 2/1984, de 9 de enero, de Museos, modificada por la Ley 1/1991, de 3 de julio, de Patrimonio Histórico de Andalucía) y Decreto 284/1995, de 28 de noviembre, por el que se aprueba el Reglamento de Creación de Museos y de Gestión de Fondos Museísticos de la Comunidad Autónoma de Andalucía (BOJA n° 5, de 16 de enero de 1996, corrección de errores en BOJA n° 93, de 13 de Agosto).
- (6) También la Consejería de Turismo y Deportes, en su labor por interrelacionar el patrimonio enfocado al turismo está subvencionado proyectos de este tipo de museos municipales, como el ejemplo de Vera, inicialmente y posteriormente el de María, el Contador de Chirivel, etc.
- (7) Como es el caso del Museo de Vera, que en 1988 fue el primer museo municipal de la provincia y que estando desarrollando una Exposición en el Museo de Etnografía de Ginebra -Suiza- fue cerrado por una «indecisión» -vamos a llamarle así- de un alcalde de turno que no supo valorar la proyección europea de esta exposición. Pero, gracias a esta influencia nacieron posteriormente el museo de Vélez Rubio, el de Cuevas del Almanzora, etc.
- (8) Ya existen precedentes antiguos del servicio de apoyo para tareas del Patrimonio en Almería: Cara Barrionuevo, L.: «La Diputación Arqueológica y el Estudio de las Antigüedades en la

Almería del siglo XIX». Rayuela, nº 5, 1999.

- (9) Jornadas sobre Centros de Interpretación. Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña, junio, 1998.
- (10) Cortijeros y Areneros. Molina, P. y Provansal, D. I.E.A. Diputación Provincial de Almería, 1989.
- Cortijos, Haciendas y Lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrícolas de Andalucía. Avance del Estudio Inventario.

Provincia de Almería: Cruz Enciso, S. y Ortiz Soler, D. Eds. C.O.P.T. Dirección Gral. de Arquitectura y Vivienda. JJAA, 1998.

- Ortiz Soler, D.: «La problemática y situación de nuestro Patrimonio Cultural en los parques naturales. Propuestas y alternativas». Conclusiones del Encuentro Medioambiental Almeriense. En busca de soluciones. J. Rivera Menéndez (Eds.). Almería 1999.

- Los Molinos Hidráulicos Tradicionales de Los Vélez. Cara, L.-García, J.-Lentisco, J.- Ortiz, D. I.E.A. Diputación Provincial de Almería, 1996.

- Los Molinos Hidráulicos Tradicionales de la Alpujarra (Almería). Cara, L.-García, J.-Lentisco, J.- Ortiz, D. I.E.A. Diputación Provincial de Almería, 1999.